



# LA INSTRUCCIÓN POPULAR

y la Higiene del obrero



SEÑORES:



or precepto reglamentario es costumbre que en el día tan solemne de premiar á los que en la lucha noble de la inteligencia han sabido vencer, y de inaugurar el curso de vuestros estudios en esta Escuela, oigais la autorizada voz de uno de los s3cios de tan ya acreditada Institucion ben3fica: Siempre habeis visto en esta tribuna hombres eminentes en las ciencias y en las letras; pero así como todo tiende á degenerar tambien el retroceso llega hasta este elevado puesto y hoy en vez del severo concepto del profesor, de la bella palabra del poeta y del profundo pensamiento del filósofo, tendreis que resignaros á oír la débil frase del que nada vale, la raquitica idea del que en el batallar continuo por la vida no usa las armas de la elocuencia, sino aquellas recogidas en arsenales ménos lucidos y brillantes. Más así como en las bellisimas producciones del arte, que brotan de los pinceles de un ingenio, hay luz y sombra,

y si aquella es más fuerte, ésta la dá contornos, detalles y expresión, aquí en esta tribuna en la que se os presentaron cuadros arrobadores de elocuencia, también hay variantes de luz y sombra, necesario contraste que hará resaltar más á los que me precedieron en tan honrosa empresa y á los que me han de seguir.

## I.

No vengo á adularos, pues ni mi educación, ni mi carácter conducen al espíritu, por tan bajos derroteros; vengo á deciros la verdad de lo que siento y pienso de este gran festival de la instrucción popular en el que hay mucho que aprender para todos los que con atenta observación lo estudian.

Es el deseo de conocer fuerza innata en el ser humano, necesidad constante de su naturaleza racional: el niño con sus variadas y difíciles preguntas; el joven con su insaciable curiosidad; el adulto con su afán á la investigación siempre progresiva y ambiciosa, nos lo prueban de una manera elocuente y clara, y cuando en tiempos de hierro y tiranía en los que la noche de la ignorancia estendía su negro manto sobre todas las esferas del humano saber y los que vivían del privilegio eran forjadores de tinieblas á cuyo amparo existían, en aquella época en la que no lucía ni una estrella en el Cielo ni un pensamiento en la conciencia, este motor intelectual del instinto, que se llama curiosidad, desgarraba todos los crespones, echaba abajo todas las vallas y al fin llegaba á imponerse haciendo luz é iluminando un camino que había de recorrer el arte y la ciencia hasta subyugar á los secuestradores del pensamiento. Y en efecto la lucha de las razas primero; el batallar continuo contra la intolerancia del pensamiento; la guerra por la libertad y el derecho humanos; los titánicos esfuerzos por conseguir una igualdad que reclamaban la razón y la naturaleza unidas en sus medios y fines; y más tarde el deseo de satisfacer la necesidad de poseer y de ejercer dominio sobre las cosas indispensables para la vida, son como los jalones que la humanidad vá colocando en el camino que recorre hácia el ideal más puro y propio de su existencia, hácia su progreso y perfeccionamiento.

Y es que la inteligencia no admite ni tiranías ni oscuridades, y el conocer nunca es privilegio de la posición social, no es exclusivo don enviado para determinadas razas ni familias, es por el contrario deseo vehemente de todo ser intelectual y que á nadie es lícito obstruir, ni debilitar siquiera sin que la misma naturaleza se conmueva y proporcione á todos trastornos terribles que harán variar el modo de ser y estar de la sociedad entera.

Gracias á esto, Sres. vemos al antiguo parias, al infeliz jornalero, al modesto trabajador abandonar el taller, dejar el pesado artefacto y quitando horas al descanso, del que tanto necesita su

abrumadora tarea, dirigirse á la escuela en donde cultiva su inteligencia, desarrolla su espíritu y equilibrando del mismo modo su doble naturaleza hácese digno de la sociedad en que vive y de los felices tiempos que alcanzamos.

Que la instruccion no es solo dignidad para todos; deseo vehemente de nuestra inteligencia; pan cotidiano para nutrir nuestro espíritu; fuerza misteriosa que nos conduce á la perfeccion; alicata que rompe las cadenas de la esclavitud de la ignorancia; tributo pagado á la libertad del ser; distincion necesaria entre el hombre autónomo y la máquina automática, es tambien y además de todo esto, capital con que perfeccionando el trabajo manual lo hacemos más valedero y por lo tanto nos ha de reportar mayores rendimientos, con los que podemos holgadamente satisfacer mejor las necesidades y atender á la educacion y conservacion de la familia, elevando nuestro propio concepto moral, y al darle más sólidas bases, es como garantía del porvenir; satisfaccion del presente y recuerdo grato de un pasado honrado y digno del respeto de todos.

¿Quereis aminorar esos males sociales que son como heridas siempre abiertas en nuestro cuerpo colectivo y por las que se debilita la dignidad y la conciencia de los pueblos? Pues instruimos.

Pretendeis acabar con la explotacion del privilegiado y no ser engañados por esas *Sirenas de tierra adentro* que os atraen con sus melodiosos cánticos para esplotaros y desacreditar vuestros más puros ideales? Instruimos.

¿Deseais que las intolerancias no os estorben en el camino del progreso con persecuciones inhumanas? Acudid á la instruccion.

¿Mirais como justo que vuestros derechos se respeten, que la igualdad y rectitud imperen en todos los organismos sociales? Pues no olvidemos que entre el mayor de los deberes que habremos de cumplir está la instruccion.

No pretendais, no, que vuestro bien estar se realice; que los pavorosos problemas que se relacionan con vuestra situacion económica y social se resuelvan sin que conteis con estos dos grandes factores; la instruccion que os hará ver lo que pedis, á quien y como lo habeis de pedir; y la virtud, que os hará dignos y justificará vuestro constante clamoreo y vuestra precaria situacion: porque señores, ya pasaron por fortuna para todos, aquellos tiempos en que todo lo resolvía el inquieto caballo de batalla; la ferrea careta de unicornio; y la pesada lanza manejada por forzudo brazo; hay que confiarlo hoy todo, á la lucha de la inteligencia, y el verdadero caballo de batalla es la razon y el derecho sin los que el batallar es continuo y nada se edifica ni se conserva.

Por eso los que acudis á ésta escuela, cumplis con el más grato de los deberes y ejercéis el inviolable derecho á la instruccion, que no os niega, ni escatima ciertamente nuestra época actual, sino que por el contrario, os facilita, como observais por los sacrificios que hace y hará la *Sociedad económica de Oviedo* con el laudable

y benéfico fin de hacerlos dignos hijos de nuestra hermosa Pátria nativa; y contad con que al responder vosotros, á este desco os prepareis á la emancipacion y redencion de vuestra agoviada clase, haciendo más por resolver los conflictos que surjen con el medio ambiente social que os rodea, que aquellos que engañados por falaces amigos ó charlatanes Dulcamaras, pretenden que se les oiga cuando todos hablan, y todo lo confían y lo esperan del fuego y el hierro; fuego del que necesitan sus hogares; hierro mejor empleado en la sangre que circula por la pálida piel de sus mugeres é hijos, víctimas de las torpes faltas de un mal ciudadano y peor padre, entregado, quizá, más que á la miseria orgánica, á la moral intelectual, la más miserable de todas las miserias, y que lo mismo la padece el pobre que el rico.

## II.

Deseando haber demostrado la imperiosa necesidad de la instruccion popular, como poderosísimo medio de nuestra regeneracion social económica y política; veamos que participacion debe darse á las ciencias médicas en el laudable afan que todos los conocimientos del humano saber demuestran para contribuir á vuestra educacion y por tanto á salvaros de los mil escollos que la ignorancia os presenta á cada paso que dais por la senda de la vida, tanto más estrecha y espinosa, cuanto ménos conocimientos tenga el que la pise.

Si instruirse es una necesidad del Espíritu, conservar la salud del cuerpo, dirigir todas sus energias para satisfacer mejor todas sus necesidades, es no menor deber de la naturaleza humana.

Estamos sujetos á la ley moral como seres conscientes, y tampoco á nadie le es dable ni hacedero faltar á la ley conservadora de nuestra salud y de nuestra vida, tan fatal é ineludible como las fisico-químicas que á los cuerpos dirijen sin que paguemos con la existencia tan punible olvido ó indiferencia siquiera; que es el código penal de la higiene tan escrupuloso que la sancion á que nos hicimos acreedores se aplicará siempre necesariamente.

Puede alegarse ignorancia en las leyes que hace el hombre, esto tal vez atene nuestra responsabilidad en determinadas circunstancias; pero la ignorancia en las faltas á los preceptos de la Higiene, ni sirve para evitar el castigo, ni menos nos disculpan en nada, ya que el primer deber del hombre radica en la conservacion de su ser y en el desarrollo de todas sus facultades; deber que no puede cumplirse sin conocer las prescripciones de la ciencia, de la salud y de la vida que informa las relaciones sanitarias del hombre con el mundo exterior y atiende á la vitalidad individual y á la perpetuidad de la especie.

La importancia de este estudio para todos los individuos, resalta tan solo con pasar la vista por su historia, y observaremos que siempre marchó al unisono el progreso de esta importante rama de



las Ciencias biológicas con la civilización y los demás progresos morales y materiales de los pueblos antiguos y modernos.

En efecto la higiene ya protegiendo al individuo contra la lucha constante que en cuanto nace tiene que sostener con los agentes que le son perjudiciales; ya como conjunto de conocimientos, ha seguido la marcha, las oscilaciones de la civilización de las familias humanas, y tanto es más apreciada, tanto más se populariza cuanto mejor se conocen los medios que vician nuestra existencia, y estos están en razón directa del aumento de las poblaciones y de la agrupación de las sociedades: siendo muy lógico que la humanidad cuanto más estudia y conoce el valor de la vida tanto más defensas tomará para prolongarla.

Comparad los griegos con los bárbaros, deteneros á pensar un momento en la historia de aquellos y bien palmareamente vereis de que distinta manera se atesoraba el valor de la Higiene en Atenas que en Esparta. La primera tres veces coronada por la elocuencia, las letras, y las artes legó á las generaciones posteriores un modelo nunca bien ponderado en su célebre *gimnástica*, complemento del amor á lo bello, porque ella se encarga de la belleza de la forma, objeto del arte: la segunda se preocupa por la fuerza bruta; no se fascina ante las obras del espíritu, más bien se prostra ante el conquistador y el soldado y por esto condena al débil, proscribida las reglas higiénicas y solo presta atención á lo que mejor y más pronto destruye al enemigo.

Roma construye con sus armas el mejor Imperio del mundo y al mismo tiempo que la metrópoli se dirige hácia los esplendores de la civilización, las calles se higienizan; se popularizan los gimnasios; las aguas encauzadas corren por sus amenos valles para abastecer á la gran ciudad con una riqueza de caudal que envidian nuestras poblaciones modernas; que siempre la higiene fué el complemento de la hermosura en las ciudades y el signo más seguro de la ilustración en los pueblos.

Por esto cuando una época cae en el retroceso, la higiene es despreciada, se desoyen y olvidan sus consejos y entre tanto el hambre, la peste, la lepra y la sífilis se enseñorean de las poblaciones degenerándolo todo, hombres, costumbres y leyes.

Recuerdo triste la Edad Media.

Por el contrario apenas entra la humanidad en otra distinta fase ó periodo de su historia; cuando comienzan á derrumbarse las clases privilegiadas; la espada del derecho se impone á la tajante espada de la guerra; el dogma de la igualdad empieza á abrirse paso; la vida es inviolable en todos los ciudadanos; el hombre es responsable, porque es libre é inscribe entre sus conquistados derechos, *el derecho á la salud*, y entonces vuelve la higiene á imponer su poderoso influjo en todas las naciones, creándose, en Francia *La Sociedad Real de Medicina*; aparece en Alemania la inmortal obra de Frank, *Sistema de una policía médica completa*; en Ingla-

terra, mirando á un mismo tiempo lo útil y lo humano, se crea la *Ley Pública de higiene*; en Bélgica comienza á funcionar el *Consejo general de Higiene pública*: y tan poderosa iniciativa, tan valiosos esfuerzos son secundados por todas las naciones que se aprestan con el valor que dá el conocimiento de la defensa, á la lucha con los enemigos comunes de la salud, organizándose para atacar muy principalmente á las epidemias que causan la ruina de las naciones y de la especie.

Obras de defensa, medidas que debemos conocer todos para que practicándolas con escrupulosidad suma coadyuvemos á la obra de los grandes hombres y de los pueblos civilizados.

Preservar y extinguir las enfermedades, he aquí el fin laudable de la Higiene, no vana ilusion ni irrealizable destino, como lo prueban las mil conquistas hechas y los medios con que cuenta para llegar á él si apoyamos sus benéficas pretensiones.

Es indudable que el hombre, como todas las especies, está sugeto á la ineludible ley de la desaparicion ó trasformacion material, que la gran circulacion de la materia reclama de nosotros el tributo diario y penoso, como descompone el tiempo el duro y tosco mineral, y la planta se agosta y seca cuando cumplió ya el fin de su creacion; pero no menos cierto es tambien que para llegar á la plenitud de la vida, para poder desarrollar el ser humano todas sus potentes fuerzas, es indispensable no dejarse arrebatada la salud por causas que podemos combatir, que si hay enfermedades inevitables que ejercen su papel en nombre de una ley fatal, hay otras en cambio que al quitarnos la vida antes de tiempo, de ellas somos nosotros sus autores.

(1) «John Simon examinando la mortalidad de 623 distritos de Inglaterra y del país de Galles encontró una mortalidad media de 22,4 por 1.000; no sin advertir que en 54 de aquellos la proporción mortuoria no se eleva más que al 17 por 1.000. Si todos los individuos hubieran fallecido por vejez la mortalidad no hubiese sido más que de 12,5 por 1.000. La diferencia resulta: 1.º por *enfermedades evitables* las que han elevado la mortalidad en todos los distritos á un 15; 17 y hasta 22 por 1.000: 2.º por *enfermedades inevitables* las cuales han hecho que los distritos favorecidos hayan tenido sin embargo de 15 á 17 defunciones por 1.000 en vez de 12,5 como dijimos anteriormente, y eso que el celebre médico citado considera entre las segundas, enfermedades, que segun la opinion de acreditados higienistas, como Arnould, pueden considerarse como evitables y por lo tanto dentro del campo de la especialidad preventiva; como son la debilidad nativa, los accidentes, las enfermedades contagiosas de los niños, las ocasionadas por la miseria y la herencia; enfermedades que solo con enunciarlas se comprende que son evitables unas en el individuo y otras en la especie.

(1) Higiene de Arnould, 1886.

Todos los días observamos que nos amenazan enfermedades que se extienden con terrorífica rapidez y frecuencia. La tuberculosis por ejemplo, más mortífera cien veces que ninguna otra, ocasiona el 12 por 100 de las defunciones en España, el 10 en Inglaterra, el 16 en Francia, el 20 en New-York y cerca del 22 en Austria; plaga que todo lo invade, que destruye los organismos más fuertes, lo mismo en la ciudad que en el campo; que no respeta sexos ni condiciones, que elige sus víctimas entre la juventud que más vale y era esperanza de futuras conquistas para el humano saber; pues bien ese horrible azote de nuestra generación es evitable en grandes proporciones; regenerando la especie, si el organismo enteco le sirve de pretexto; evitando el *medio adecuado* para la creación y generación del nefasto germen que la produce, si la causa fuera virulenta; y decretando el aislamiento más absoluto, si el contagio fuese la clave del asunto.

Y respecto á las enfermedades llamadas específicas ¿cuánto la higiene podría hacer!

La *vacuna obligatoria*, promulgada ya en Alemania, es una prueba más positiva que todos los distingos y razonamientos que empleáramos aquí.

Las enfermedades *infecciosas* propiamente dichas, de las que el hombre es vehículo transmisible del principio, pero que no le regenera, como el cólera y el tífus; las *miasmáticas* como la *malaria*, y tantas otras calamidades patológicas que nos asedian, han venido á demostrarnos cuanto valen los nuevos descubrimientos de esos héroes mil veces más grandes que Napoleón y que César y que generales de la guerra contra lo que nos perjudica hacen sus conquistas para nosotros, y al preocuparse por la vida de los demás sacrifican en aras de la ciencia y que aún no llevando el nombre de reyes ni emperadores son dignos del respeto de todas las generaciones y deben ocupar las páginas más gloriosas de nuestra historia moderna con los sencillos y elocuentes nombres de Pasteur, Davaine, Qlebs, Koch, Nagelé; hijos de la laboriosidad y de la ciencia.

La higiene atendiendo á las *enfermedades de alimentación*; previniendo la *miseria orgánica*; dando consejos á todos para sanear lo que lleva vigor á nuestros músculos, calor á nuestra sangre, y ha de transformarse en trabajo más tarde, se presenta como un lazo de unión entre las ciencias biológicas y las sociales; ella entrevee la profilaxia del hambre en el desarrollo de la agricultura; en el ejercicio ordenado de las libertades públicas; en la libertad de comercio; en la supresión de las guerras, y en la muerte moral de esas familias que se enriquecen á nuestra costa y constituyendo una ofensa á la dignidad y cultura de los pueblos, viven á espensas de sus calamidades.

Pero señores; el hombre es eminentemente productor y no le basta evitar las enfermedades que por todas partes le cercan, le

es muy preciso, y es cosa muy importante para la vida social, ahorrar salud, crear fuerza, exagerar, por decirlo así, su vitalidad, conservar elementos para que dando á su trabajo, á su individual producción ese exceso y ese ahorro, le queden aún energías y potencias suficientes para vivir y disfrutar de la obra que crea; ya valiéndose de su inteligencia ó solamente de su brazo.

De aquí nace la necesidad de dar importancia á la higiene de grupo ó especial para cada profesion ú oficio á que se dedica el hombre, pues que con ella no solo podremos huir de aquello que perjudicarnos pueda, ordenar y hacer más productoras nuestras facultades, si que tambien conservar incólume la salud.

De aquí parte la conveniencia de que en esta Escuela, y en todas, se consigne, como complemento indispensable á vuestros estudios, la *Higiene del Obrero* utilísima para vosotros una vez que por ella habréis de saber á lo que vuestro oficio os expone diariamente evitando así las enfermedades de profesion y educando vuestra parte física influiréis grandemente tambien sobre vuestra parte moral.

### III.

Es de tal importancia; debe tomarse tan en serio, por todos los que son amantes de la enseñanza popular de la higiene, esta clase de estudio; que apesar de tener que luchar con mi insuficiencia por un lado, y la falta de elementos por el otro, puesto que apenas si se encuentran datos suficientes desparramados sin orden en las obras de Higiene hasta tal punto que tan solo merece citarse el bien pensado librito de un ilustrado compañero laureado yá por esta Sociedad; y que trata únicamente de un oficio—Higiene del Minero de Hulla;—Lecciones dadas por D. N. Muñiz Prada, 1886 —Apesar de tantas dificultades, digo, me atrevo á presentaros un modesto programa de lo que creo yo, debe ser tan útil enseñanza una vez que por él comprendereis mejor, que con otros argumentos, lo que se debe esperarse del conocimiento y popularizacion de esta asignatura que redunda, por igual, en beneficio del trabajador y del capitalista, y es seguro de la moral, de la salud y de la ilustracion del Obrero.

#### *Leccion 1.*

Preliminares.—Historia de la Higiene en general.—Importancia de ella para todos los hombres.—Relaciones con las demás ciencias.—Concepto de la especial del Obrero.—Clasificacion para su estudio.—Definiciones, y divisiones.

#### *Leccion 2.*

De los Agentes llamados físicos.—De la luz.—Del luminico.—Cuerpos que dan luz y que la reciben.—Leyes de este fluido.—



Clases de luz.—Del espectro solar.—Colores. Organos receptores de la luz, sus anatomias y funciones.—Efectos de la luz sobre el organismo.—Reglas higiénicas.

*Leccion 3.*

Del calor.—Sus teorías.—Calor animal, modificaciones que sufre.—Resistencias orgánicas.—Calor Atmosférico-terrestre y solar.—Efectos sobre el hombre.—Medios de precaucion.—De los vestidos; de la calefaccion y del movimiento.

*Leccion 4.*

De los climas.—Sus clases.—Influencias de la aclimatacion individual.

*Leccion 5.*

De la electricidad.—Causas.—Variaciones.—Medios para prevenirse contra sus efectos.—Idea del sistema nervioso.

*Leccion 6.*

Fenómenos Atmosféricos en general.—Humedad.—Nieblas.—Lluvias.—Heladas.—Granizo.—Nieves.—Sus efectos.—Medios higiénicos.

Presion atmosférica.—Leyes, medios de apreciarla.—Sus efectos sobre el hombre.—Idea del aparato sanguineo.—Reglas higiénicas.

*Leccion 7.*

Pesanted y gravedad.—Su estudio y sus efectos.—Sonido.—Sus leyes.—Organo del oido.—Su funcion.—Influencia del sonido y ruido sobre el hombre. Reglas de precaucion.—Del silencio.

*Leccion 8.*

De las gentes llamados químicos. Del agua.—Su formacion, curso, distribucion é importancia.—Efectos sobre el organismo.—Medios higiénicos.—El agua en las poblaciones.

*Leccion 9.*

*Del Aire.*—Atmósfera—Su composicion—Elementos normales y extraños—Efectos—Respiracion del hombre—Medios higiénicos.

*Leccion 10.*

*Alimentos.*—Funcion digestiva—Nutricion—Clasificacion de aquellos—Sus condiciones—Alimentacion del obrero—Reglas para evitar los males que ocasionan los alimentos.

*Lección 11.*

*Bebidas.*—Agua potable—Alcoholes—Vinos Sidra—Cerveza Licores—Tè, café—Chocolate—El Alcoholismo—Sociedades de templanza y medios individuales para evitar el Alcoholismo—Funciones eliminadoras de las bebidas.

*Lección 12.*

*De los agentes Biológicos.*—De la edad y sexo—Higiene de estas dos condiciones—De la gimnasia—De la Prostitucion—Medios de combatirla—Del Aparato óseo y muscular.

*Lección 15.*

*Del temperamento.*—Idiosincrosia y de la herencia—Medios higiénicos—De las Pasiones—Su curacion.

*Lección 16.*

*Del Hábito.*—Beneficioso y perjudicial—Sus influencias—Medios higiénicos.

*Lección 17.*

*De la Higiene especial.*—De los Obreros manuales—Concepto del Obrero—Del trabajo—Profesiones extractivas—Manufactureras—Decorativas artísticas.

*Lección 18.*

*Precauciones que deben tomarse para conservar la salud de esta clase.*—¿Quiénes deben tomarlas?—El estado—Los dueños de fábricas y los mismos Obreros—De qué manera?

*Lección 19.*

*Precauciones para el Obrero.*—Causas que obran sobre su salud—Idea del vigor físico y moral—Condiciones del trabajador—Del trabajo en los niños, viejos y mugeres.

*Lección 20*

*De las industrias extractivas.*—Labradores—Ganaderos—Jornaleros—De los medios en que viven y de las faenas agrícolas—Reglas higiénicas.

*Lección 21.*

*De los climas y sus clases.*—Condiciones para la vida del trabajador—Su division—De los mineros de Ulla—Hierro—Mercurio—Cobre—Zinc—Plomo y Arsénico.

*Atmósfera de las minas.*—Ventilación—Desagüe—Influencia del trabajo—Reglas higiénicas del minero.

*Lección 22.*

*Industrias manufactureras.*—Del taller—Sus condiciones en las distintas clases de ellas.

*De las horas de trabajo.*—Reglamentos de operaciones y policía—Precauciones con los peligros que existan en los respectivos departamentos.

*Lección 23.*

*De los herreros.*—Sus distintas operaciones—Influencia de cada una de ellas sobre la salud—Reglas higiénicas.

*Lección 24.*

*Polcoristas.*—Condiciones que requieren las clases de operaciones—Importancia de la obediencia a los Reglamentos—Influencias sobre el obrero—Del trabajo—Medios higiénicos que deberán tomar, este y las empresas Gasistas.

*Sección 25.*

*Fabricación de fosforos.*—Precauciones para las manipulaciones.—Enfermedades del que sin ellas trabaja.—Medios higiénicos.

*Lección 26.*

*Curtidores.*—Condiciones que deben tener las fábricas.—Reconocimiento de las pieles.—Medios higiénicos para los secaderos etc.—Reglas para el obrero.

*Lección 27.*

*Impresores.*—Influencias de oficio sobre la visión y el aparato circulatorio.—Modo de prevenirse contra ellas.—Envenamiento por el plomo, y el antimonio.—De los carpinteros.—Albañiles—Canteros.—Sombrereros.—Sastres y Zapateros.—Reglas higiénicas.

*Lección 28.*

*Industrias decorativas.*—Pintores.—Doradores.—Venenos que manejan—Precauciones.—Relojeros.—Medios de evitar los males que trae este oficio

*Lección 29.*

Higiene de las edificaciones urbanas en general, según sus fines.

*Lección 30.*

*Industrias artísticas.*—Músicos.—condiciones que hay que tener para serlo.—Influencias que ejerce sobre los órganos el instrumento á que se dediquen.

*Lección 31.*

*De los modificadores sociales.*—De la familia.—Sociedad de Socorros.—Cooperativa y de ahorros.—Educación física y moral del obrero.—Influencia de las diferentes profesiones sobre la duración de la vida probable.

## IV.

El obrero necesita como individuo inteligente conocer todo lo que le rodea para que no siendo un huésped de la naturaleza sepa manejar los elementos que ésta pone á su disposición comenzando por no ignorar lo que es como ser físico, y lo que es también el medio en que vive que con él se relaciona y constituye su ambiente.

Luego de saber estos datos importantes es indispensable que no trabaje á la manera del autómeta, sino que por el contrario regule y dirija sus fuerzas, emplee las que necesite y acopie las que le sobren; lo que ha de redundar en beneficio y lucidez de su trabajo y con lo que su actividad sujeta á ordenada medida, no gastará su organismo infructuosamente.

Además como todos los oficios no dejan de tener sus peligros, ya por los accidentes á que esponen, ya por que colocan al trabajador en el trance de luchar con los elementos atmosféricos en unos; contra los cuerpos insalubres que de los materiales del trabajo se desprenden en otros, con los peligros á que esponen la excesiva violencia de un aparato; en éstos con el hacinamiento y falta de ventilación, en aquellos con las sustancias tóxicas que se ven precisados á manejar y que son constante amenaza á su vida; es de gran utilidad conocer las defensas que la ciencia tiene para atenuar ó destruir estos enemigos del deber; para librarse de una vida rastrera, enteca y miserable que en edad acaso temprana han de acabar con su salud privando á las familias del sosten y del cariño; á la sociedad de un miembro útil, y á las industrias de un brazo fuerte é inteligente.

Es necesario ver claro en los asuntos de la salud, como todos creemos y pensamos ver en los de la fortuna y más vosotros los hijos del trabajo, los que naceis ya en esa honrada y apreciable cuna de la virtud; los que no teneis más patrimonio que vuestra laboriosidad, á vosotros, repito, os conviene más que á nadie velar por vuestro único capital y hacer que sea la felicidad de vuestro



hogar y la satisfaccion de vuestras múltiples necesidades y no se torne en triste medio de enfermedad y de desgracia.

El hombre puede con su inteligencia convertirse casi en dueño de la muerte; remover los obstáculos que más insuperables le parezcan; pero es indispensable que sepa y que quiera, que tenga firmeza y constancia para la lucha, que domine sus pasiones, y entónces la higiene derramará abundantes frutos sobre su trabajo, teniendo muy presente que jamás concede sus beneficios al que no los merece y al que olvidándose de ella es veleidoso juguete de los elementos, que si dispuestos fueron para la vida pueden por nuestra voluntad y abandono trocarse en sudario de dolor y de muerte.

HE TERMINADO

ARTURO BULLA Y ALEGRE.

Oviedo 5 de Octubre de 1888.





## HEINE Y BECQUER.



### I.

SEÑORES:

Si no contase con vuestra nunca desmentida benevolencia no se oiría mi voz aquí donde se ha escuchado la armonía de tanta palabra elocuentísima, y en donde se respira el ambiente vivificador de la ciencia. Pero me mueve á hacerlo, escudado siempre en el respeto que os inspira todo el que ocupa este sitio, el deseo de estudiar á dos poetas eminentes, y la obligación de vindicar, en la medida de mis fuerzas, á un génio Sevillano: Gustavo Adolfo Becquer.

Mi atrevimiento es tan grande como mi entusiasmo por el punto objeto de esta lectura y solo así se comprende que tras largos días de incertidumbre, de vacilacion, me haya resuelto á escribir lo poco que sè respecto de Becquer y Heine, uno de los que ha escrito sus obras en un idioma del que no tengo ni rudimentos, aunque por fortuna, merced á las traducciones que de él se han hecho es tan conocido en España como algunos de nuestros vates nacionales.

Y como las obras poéticas son el reflejo de la manera de ser de su autor, voy á ocuparme por separado de Heine y Becquer, para estudiarlos después comparativamente en aquellos frutos de su fantasia que parecen hijos de una misma inspiracion.

Quisiera prescindir por completo de hacer la biografía de los dos poetas que estudio, pero influye de tal manera su vida en los productos de su ingenio, que borrada aquella, acaso no contaría el cielo literario del siglo XIX, los dos astros de esplendente brillo, que son el objeto de mis primeras disposiciones críticas.

Empecemos pues por Heine, primero en el orden cronológico, y tratemos de descubrir los caracteres ó notas distintivas de su poesía.

## II.

Enrique Heine nació á orillas del Rhin, en la villa de Dusseldorf á lo que parece el 13 de Diciembre de 1799 y aunque no haya seguridad absoluta del día del nacimiento, se sabe fijamente que no fué el 1.º de Enero de 1800 como han supuesto casi todos sus biógrafos, fundándose más que en nada en su frase humorística «Soy el primer hombre de mi siglo,» por más que él mismo simuló haber nacido el día primero del año, con objeto de salvarse del rey de Prusia en tiempo de la invasion prusiana.

Si alemán por su patria, no lo era sin embargo por su raza. Pertenece á una familia hebrea dedicada al comercio. Su madre, algo filósofa empapada en los principios *roussonianos* del «Emilio» le inculcó sus preceptos, y terminó su primera educación en el convento de franciscanos de Dusseldorf, en lo cual, si se atiende á su origen israelita parece que se vislumbra algo de lo que más tarde pudo dar origen al calificativo de «hombre de las contradicciones con que se le señala de ordinario. Dijéronle un día á su padre que Enrique había negado la existencia de Dios, y hé aquí la arenga que le dirigió, la más larga que pronunció en su vida—dice el poeta en sus Memorias: «Puedes ser tan filósofo como gustes pero una cosa te ruego, y es que no digas á las claras lo que pienses porque se resentirán mis operaciones, si los parroquianos saben que tengo un hijo que no cree en Dios,» y terminaba: «créeme, el ateísmo es un pecado muy gordo.» Debíó mostrar desde muy jóven afición á la poe-

sia, cuando segun manifiesta èl mismo, en opinion de su madre no podia ocurrirle cosa peor que ser poeta; «en aquellos tiempos, el nombre de poeta no respondia á una idea noble y honrosa; un poeta era un pobre diablo descamisado, que por un par de *thalers* componia versos de ocasion, y acababa irremisiblemente en el hospital.» Su madre soñaba con que fuese mariscal del Imperio, y en el Liceo de su villa natal estudió geometria, estática y otras ciencias; después y tal vez pensando en un porvenir risueño quiso hacer de su hijo Enrique una potencia financiera, y le dedicó á las lenguas y á la teneduria de libros, pero «un célebre comerciante—escribe Heine—en cuya casa quise ser aprendiz de millonario, decidió que carecia de toda aptitud para los negocios, y le confesó sonriendo que quizá tenia razon.»

A consecuencia de una crisis comercial quedó arruinado el padre del poeta y su madre escogió para él la jurisprudencia. No era á propósito la rica imaginacion de Heine y su carácter independiente para el estudio del Derecho; odiaba sobre todo el Romano: «que horripilante libro el *Corpus juris*, Biblia del segoismo. He aborrecido siempre el código de los romanos y á los romanos mismos,» consigna en sus memorias póstumas. Y aunque alcanzó el grado de doctor, abandonó bien pronto el birrete de abogado comprendiendo que carecia de la argucia y carácter mañoso en que de seguro le aventajarían todos los jurisconsultos. Las doctrinas filosóficas llamaron su atencion más que ningun estudio, y Hegel, fué su maestro. En esta época (1825) abjuró de sus creencias religiosas, y se hizo bautizar como luterano. No dejó por eso de ser racionalista y escéptico, y conforme iba entrando en años, y veía desvanecerse las idealidades engendradas en su fantasia al calor de la juventud, derribaba en su alma las divinidades de Hegel y Spinoza hasta llegar á proclamar en su última época la necesidad de un Dios personal. «No he podido habituarme—escribia en 1851—al Dios del panteísmo, pobre entre quimérico entretrejido con la trama del universo, nacido de la materia, en la materia aprisionado y que sin fuerza ni voluntad



nos mira bostezado.» Quien aspire à un Dios que pueda socorrerle, debe admitir un Dios personal superior al mundo, dotado de los santos atributos de bondad, justicia y sabiduría infinitas.» ¡Elocuente confesion, dice uno de sus traductores. Teodoro Llorente, arrancada à una alma noble y sincera atormentada por incesantes dudas!

Asistia como escolar al Liceo de Dusseldorf cuando compuso sus primeros versos titulados «Cuitas juveniles» que publicó en 1821 y que como otros tantos pasaron inadvertidos cuando su autor creia producir una revolucion. Desilusionado por este fracaso se dedicó al Teatro, y sus tragedias «Almanzor y Ratelif» que como hijas de una mente soñadora que solo concebía vagos ideales no ajustados à la realidad, no tenían condiciones para representarse fueron estrepitosamente silbadas en los teatros alemanes. En 1823 compró un editor estas obras con unas cuantas cancioncillas que según el autor «*no valian una carga de pólvora,*» al paso que juzgaba à las tragedias como verdaderos prodigios, à pesar del fallo del público que las había rechazado. Nadie se fijó en su Almanzor ni tampoco en su Ratelif, y en cuanto à las poesias la critica las consideró como de ningun valor. Y sin embargo esas cancioncillas constituyen bajo el nombre de «Intermezzo, entreacto ó intermedio lirico» con el «Regreso» que escribió mas tarde como su natural complemento constituyen, digo, la mayor gloria de Heine. Sus «Cuadros de viaje» relacion de sus escursiones por Alemania, el Tirol, Francia, Inglaterra é Italia, alcanzaron un éxito asombroso y le valieron ser proclamado como Jefe de una escuela nueva; el «Regreso» de que hemos hablado; el «Libro de los Cantos» de resonancia igual y que suscitó tantas polémicas como sus «Cuadros de viaje»; el «Mar del Norte» y las correspondencias à la *Gaceta de Augsburgo* que desde su destierro de Paris enviaba à Alemania, le dieron una celebridad inmensa. Todavía el mismo año de su expatriacion (1830) compuso otra série de *lieder*, canciones de índole muy parecidas al Intermezzo y Regreso à la que tituló «Nueva Primavera». Desde 1840 hasta los últimos de su vida publicó «Alta-

troll» (sueño de una noche de estío); sus «Nuevas Poesías» y su «Germania», y cuando en 1848 estalló la revolución, esperanza de Heine, cayó postrado en el lecho del dolor donde había de sufrir largos años. Herido de muerte, enfermo por el reblandecimiento de la médula, clavado, como dice un escritor ilustre, á la cruz de la parálisis por los clavos del sufrimiento, aun tuvo aliento y vigor para dar á luz su «Romancero» en cuya segunda parte aparece el famoso «Libro de Lázaro» expresión fiel de la amargura, de la duda, de las aspiraciones del poeta moribundo.

Las «Melodías hebraicas» dan fin al Romancero. El 17 de Febrero del 56 murió Heine y el cementerio de Montmartre recibió sus frios despojos. De aquí fueron trasladadas sus cenizas á Hamburgo, cuna de sus amores y de sus desventuras.

Casi de intento no hemos hecho más que indicar por incidencia el periodo más accidentado de la vida del poeta que señala su existencia en París. Pero es tan importante, y se halla tan enlazado este acontecimiento con la influencia de Heine como poeta, que no podemos menos de relatar siquiera sumariamente los motivos que le impulsaron á abandonar á Alemania. (A) «Los franceses son el pueblo elegido de la nueva religión; en su idioma se han formulado sus primeros evangelios y sus primeros dogmas; París es la nueva Jerusalem y el Rhin es el Jordán que separa de los filisteos la tierra santa de la libertad.» Estas palabras que aparecen en uno de sus «Cuadros de viaje», en el dedicado á Inglaterra, indican manifiestamente el amor, el entusiasmo que Heine sentía por Francia. Señores, recuérdese su origen hebreo, y el desdén, el horror con que era mirada esta raza por aquél entónces; recuérdese su aislamiento y separación completa de todas las clases de la sociedad, sus vergonzosas humillaciones, y nos explicaremos el consuelo anti-patriótico que experimentarían los judíos al ver penetrar

---

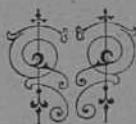
(A) La libertad es una religión nueva. la religión de nuestros tiempos.

en su villa natal á las armas napoleónicas que les dejaban respirar el ambiente de libertad, y que lavando sus antiguas ofensas, concedían á su patria y á su religion un puesto importante en el ancho campo de la humanidad.

Así se comprende que despues de haber respirado el *aire de Francia* durante el tiempo en que los ejércitos de Napoleon ocuparon á Dusseldorf, viese con júbilo el poeta, elevarse las águilas francesas, elevarse tan altas, que al querer tocar con sus alas el sol de la suprema gloria cayeran heridas por el fuego de sus rayos en los campos de Waterloó, así se comprende, digo, que mientras Alemania frenética de gozo lanzaba el grito de triunfo Heine que era aleman, en una de sus más preciosas composiciones «Los granaderos» llorase con los destrozados veteranos de la guardia imperial la caída de Francia y anunciase su resurreccion.

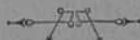
CONTINUARÁ,

HERMINIO MADINAVEITIA.





## Revista de REVISTAS.



*El libre cambio en los Estados Unidos — Congreso internacional de derecho mercantil en Bruselas — Congreso de higiene en Francfort. — L' uomo di genio de Lombroso — El consumo alimenticio en Paris. — La acumulacion de la propiedad inmueble en America. — Huelga de carboneros en Inglaterra — El criterio de la moralidad de Guyau — Los extranjeros en Francia. — La tahona colectiva de Vittel.*

En situacion verdaderamente dificil se encuentra el encargado de esta seccion y por una razon excepcional: como que no suele ser ordinario el exceso de asuntos, que es lo que le apena; pues que se ve y se desea para dar á conocer á los lectores lo más interesante en medio del cúmulo de acontecimientos, á cual de mayor importancia que literalmente le abruma ¡Ojalá acertara en la eleccion!

La causa del libre cambio ha ganado una batalla alli donde menos se esperaba. Los Estados Unidos de América, que hasta ahora venian siendo el más fuerte baluarte del régimen proteccionista, comienzan á penetrarse de la necesidad de abrir sus fronteras á los productos europeos que con mil dificultades podian entrar en el mercado del gran pueblo. Los senadores demócratas han presentado un *tarif-bill* reclamando la reduccion de 350 millones de francos en los derechos de los azúcares y de un considerable número de artículos. No se necesita ser muy lince para comprender la trascendencia de esta medida en el país de más alientos industriales del mundo y que será pronto el centro del comercio universal. La rebaja solicitada interesa muy particularmente á nuestras colonias de Américas cuya produccion se resiente notablemente de la falta de salidas.





acaba de lanzar á la publicidad una nueva muestra de su inagotable ingenio —Titúlase el libro *L' uomo de genio* (Turin—Bocca fratelli)—La tesis de dicha publicacion es que todos los grandes talentos de la humanidad fueron y son seres degenerados. —Trata de comprobar el eminente italiano su aserto, en mucho aventurado, con multitud de casos, de los cuales entresacamos estos. Platon, Epicuro, Diógenes, Alejandro tenían una talla extraordinariamente pequeña. Se distinguieron por su delgadez Ciceron, Voltaire, Napoleón I en su juventud—Eran raquíticos ó deformes Esopo, Tirteo, Pope, Scarron, Talleyrand, Byron—Pacelieron lesiones cerebrales congénitas ó accidentales Gratry, Massillon que debieron ser imbeciles y se convirtieron en hombres de genio á consecuencia de heridas en la cabeza.—Otros no menos célebres que los anteriores tenían asimetría craneana ó capacidad cerebral anormal por ser inferior al termino medio, particularidad de los locos, En Pascal, verbigratia, se observaban lesiones en ambos hemisferios cerebrales. Cuvier padeció de hidrocefalo.—Unos fueron zurdos (Tiberio, Leonardo de Vinci), otros estériles (Kant, Newton, Pitt, Miguel Angel), otros precoces (Mozart, Schopenhauer), Restif de la Bretonne que á los 14 años compuso un poema en que cantaba á sus doce primeras queridas.

El municipio de Paris ha publicado hace muy pocos dias, datos sumamente interesantes acerca del consumo alimenticio en la gran metropoli, durante el año de 1887. El precio medio de los 2 kilogramos de pan que en 1884 era de 74 céntimos 34 milésimas de franco, en 1885 de 0,71,24 y en 1886 de 0,71,33, ha llegado en 1887 á 0,76,95. El número de panaderos ascendia á 1798 el dia 31 de Diciembre pasado.

Las carnes consumidas proceden en su mayor parte de los mataderos de la ciudad; sin embargo se importaron 38004, 052 ks ó sea el 20 por 100 de la introduccion total y consistieron principalmente en trozos de buey de Suiza y carneros enteros de Alemania y Austria-Hungría.

El consumo total de carne incluso los productos de la salchicheria y carne de caballo ha sido de 187 995.735 kilogramos, ofreciendo un aumento sobre el de 1886, de 7 297,339.

Se han consumido tambien 26.297.359 kilogramos de volateria y caza.

El pescado que llegó á Paris ascendió á 5925, 360 kilos las ostras á 7787 966. La manteca figura por 17 999,916, los huevos pesaron 21470844, los quesos secos 5332194 y el vino llegó a 4730,740 hectólitros.

Si se reparte lo consumido entre el número de habitantes (2344,550) se encuentra que cada uno debió haber consumido 147 kilogramos de pan, 11,217 de pescado, 2,296 de ostras, 11 216 de volateria y caza, 68,027 de carne, 10,291 de embutidos, 7,677 de manteca, 2,270 de queso, 182 de huevos, 184 litros de vino.

No en vano se repite hasta vulgaridad la especie de que en los Estados Unidos de América todo es grande. A medida que va conociéndose su extraordinaria civilizacion á la cual contribuye en máxima parte su inmensa riqueza, nos convencemos de que aquella frase no tiene nada de hiperbólica.

En comprobacion de tal aserto citaremos hoy algunos datos que demuestran hasta donde llego en aquel mágico país la acumulacion de la propiedad y que puede añorarse á los fabulosos en apariencia, pero justos en la realidad apuntados no hace mucho en el notable trabajo que sobre las grandes fortunas del mundo viene publicando la «Revue de deux mondes».

Estan tomados los que ofrecemos á continuacion de la cuota con que contribuyen á la ciudad de New-York los principales propietarios en concepto de impuesto territorial. El registro y recaudacion para el año de 1888 se abrió en las oficinas del municipio el día 1.º de Octubre último y á las siete de la mañana más de mil personas formaban cola en la puerta.

Es de advertir que el impuesto es relativamente ligero; puesto que New-York que cuenta con 2 millones de habitantes no recauda más que 34 millones de dollars (un duro próximamente cada uno).

En este primer día de recaudacion la familia Astor pagó 2 millones y medio de pesetas; los Vanderbilt 3 y medio; la familia Goeti medio millon, los herederos de More Tylor 600,000 pesetas; la corporacion de la Iglesia protestante de Trinity medio millon. En suma se recaudaron 20 millones de pesetas.

Este apresuramiento en ingresar las cuotas contributivas se explica porque el que lo hace el día primero obtiene una bonificacion de 61 días al 6 por 100 por año ó sea 1 por 100 el segundo 69 días y así hasta que se ordena la clausura de la oficina.

---

Inglaterra, el país de la hulla atraviesa una crisis gravísima precisamente en esta industria y no por falta de *diamante negro*, que esto quizá ocurra en el transcurso de los siglos, sino por exigencias de los obreros, que no atendidas en algunos distritos han determinado una huelga formidable como medio de obligar á los patronos á que acepten sus proposiciones, que como siempre consisten en aumento de salario y rebaja de horas de trabajo.

El número de los carboneros en huelga asciende á 35 000 y proponen una subida de 10 por ciento en el jornal de cada obrero; En el país de Gales y en el Lancashire ó convencidos ó apremiados los empresarios han aceptado las condiciones que los obreros les impusieron.

La opinion más autorizada dá por origen á la huelga el exceso de explotacion de las minas. En 1883 se extrajeron 28 millones de toneladas más que en 1879. Era preciso que esta exajeracion del producto cesara y ha tenido que cesar necesariamente; pues que los precios llegaron de 8 chelines y medio á que se vendía la tonelada á boca mina á 4, 10 peniques, que es lo que se pagaba en el año de 1886. Esta disminucion en el precio de la mercancia, ha producido necesariamente la reduccion de los salarios y el abandono de bastantes veneros como lo prueba el que había en explotacion 9105 en 1881 y en la fecha presente se trabaja solamente en 3382.

Los efectos de la crisis se dejan ya sentir en las más importantes plazas del Reino Unido. En Londres en 3 días el precio de la tonelada de hulla ha subido 3 chelines. Se han girado visitas á los principales depósitos y se adquirió la triste evidencia de que apenas durarán un mes las existencias. La Compañía del gas está seriamente amenazada porque al examinar los contra-

os con sus proveedores se encontró con que muchos de ellos se reservaron el derecho de suspender los envíos en caso de elevación del precio de la mano de obra.

Se propone como remedio radical para vencer la crisis la formación de un Trust (sindicato) tan en moda en los Estados Unidos y cuyo verdadero nombre sería asociación monopolista, con un capital de 80 millones de libras esterlinas, para comprar todas las minas e imponer antes que sufrir las condiciones de mineros y explotadores—Otros más prácticos optan por la supresión de los numerosos intermediarios que elevan el precio de la tonelada a 27 chelines, cuando apenas el coste de producción es de 15.

El eminente escritor francés Mr. Guyau tan conocido por sus trabajos acerca de la Moralidad, ha publicado recientemente un hermoso libro titulado «*Esquisse d'une morale sans obligation ni sanction*» en el cual sostiene que el principio, el criterio la ley ética por excelencia es la vida con su carácter culminante de la fecundidad. La fecundidad en lo físico se anuncia y manifiesta en la pasión genésica; en lo espiritual también aparece al punto de que en la sensibilidad nos sobran determinaciones para nosotros mismos: «tenemos más lágrimas que las que exigen nuestros instrumentos y más alegrías que las que justifican nuestra felicidad». En la inteligencia la fecundidad, la producción se manifiesta en la apremiante satisfacción que nos pide nuestra curiosidad siempre viva y opresora. En la voluntad tenemos necesidad de obrar, *de imprimir la forma de nuestra actividad en el mundo: trabajar es producir y producir es ser à la vez útil à nosotros y à los demás.*

Guyau añade que es una ley biológica y moral al mismo tiempo que la vida no solo es nutrición sino producción y fecundidad.

Concluimos esta rápida exposición con el siguiente brillante párrafo del simpático publicista «Hay una cierta generosidad inseparable de la existencia y sin la cual se muere uno, se deseca interiormente. Es necesario florecer; la moralidad, el desinterés es la flor de la vida humana. Se representa siempre à la caridad como una madre que tiende à sus hijos un seno lleno de leche; es en efecto que la caridad equivale à la fecundidad desbordándose, es como una maternidad demasiado grande para limitarse à la familia. El seno de la madre tiene necesidad de bocas avidas que le agoten; el corazón del ser humano tiene también necesidad de hacerse dulce y agradable para todos: hay en el bienhechor un llamamiento interior hacia los que sufren.

Con motivo del reciente decreto publicado en Francia obligando à los extranjeros à cumplir formalidades muy enojosas por cierto se han dado muchas personas peritas à hacer estadísticas acerca del número de personas extrañas à la nacionalidad francesa existentes en el territorio de la República. Extractaremos aquí uno de los trabajos más interesantes:

En 1851 en una población total de 35.783.170 almas, se contaban 380.831 extranjeros ó sea el 1,06 por 100 de aquella. Al terminar la guerra en 1872,



el número de extraterritoriales había duplicado; se elevaba á 740668 lo que equivale al 2.03 por 100 de la población total que alcanzaba la cifra de 36 102 921 almas. De 1872 á 1876 el número de extranjeros aumentó lentamente; el censo de 1876 señala la presencia de 801,751. En 1871 acusa 1,001,090 ó sea 2.67 por 100 del número de habitantes. En 1886, en fin sobre un total de 37 530 759 se cuentan 1 426 531 extranjeros, el 2.97 por 100 de la población. El número de ellos ha triplicado, pues en 35 años, mientras que la población indígena no ha aumentado más que en 1 461 889 almas.

En lo que concierne al aumento de los extranjeros por nacionalidades Italia ocupa el primer lugar. Desde 1851 el efectivo de italianos se ha cuadruplicado. En 1886 había 264,568 peninsulares en Francia. Los departamentos en donde hay más son: Bocas del Rodano, 70088 ó el 12 por 100 de la población; Alpes Marítimos 39165; Sena 28331; Var 23105; Corcega 16,087; 54 Rodano 101; Saboya 8101; Herault 5187; Isere 3375.

Los Belgas establecidos en Francia representan un efectivo de 482261; pero ya progresión ha sido menos rápida que la de los italianos. Los departamentos en donde dominan los belgas Norte 298991, ó sea el 18 por 100 de la población; Sena 57649; Ardenas 32 871; Paso de Calais 18545; Oisa 1273; Sena y Oisa 9553; Aisne 9313; Marne 6137; Meuse 3325.

El número de alemanes que resultan según el censo pasa de 100,000; notándose la disminución de la mitad después de la guerra; puesto que antes de este doloroso acontecimiento había en las provincias conquistadas cerca de 460 000. Mas de la tercera parte de los residentes alemanes habitan el departamento del Sena (37718, de los cuales 30229 se encuentran en París) en el Meurthe y Mosela llegan á 20683; en los Vosgos 4947; en Belfort 4807; en el Marne 3945; en el Sena y Oisa 2666; en la Gironda 1455 y en el Rodano 1360.

En un periodo de veinticinco años los holandeses han duplicado; actualmente se cuentan 37149 de los que 19227 quedan en el departamento del Sena.

La emigración suiza, suministra un contingente de 78954 individuos: 27233 habitan en París y alrededores, Hay 10777 en Doubs, en el Rodano 2657, en Sena y Oisa 2017, y de las Bocas del Rodano 2135. Los españoles han triplicado casi desde 1851. En esta época comprendidos los portugueses eran 32972; son actualmente 79550 sin contar los lusitanos en número de 1292. La mayor parte habitan casi exclusivamente los departamentos que confinan con la península española, región del Garona, litoral del Mediterráneo y el departamento del Sena donde residen 4242 de los cuales 3832 viven en París.

Los ingleses aumentan relativamente poco y constituyen el 3,2 por ciento del total de los extranjeros—Son en número de 36134. La mayor parte habitan París y sus contornos: 14701 en el departamento del Sena, 1922 en el Sena inferior, 1886 en el Oisa y 1499 en Sena y Oisa.

Por último de los 10253 americanos del Norte y del Sur que constan en el censo, 6915 se hallan establecidos en París y alrededores.

El elemento extranjero representa el 3 por ciento de la población francesa.

La repentina subida del precio de los trigos y harinas en Francia, motivado sin duda alguna por la influencia de los fuertes derechos de importación, sobre todo cuando la cosecha del país es mediana ha determinado el alza del valor del pan; alza explotada todavía más por los fabricantes de este producto alimenticio que en ciertas localidades aisladas se han coaligado para acentuarle cada día.

A esta maniobra de no muy buen género han respondido los consumidores de algunos pueblos entendiéndose y estableciendo panaderías cooperativas de las cuales es digna de imitación la de Vittel (Vosgos) según nos anuncia la siguiente comunicación del alcalde del pueblo dirigida al periódico *Le Temps*.

«En Vittel cabeza de cantón de una población de 1600 habitantes hay tres panaderos. Creyéndose dueños de la situación se han sindicado hácia fines del año último y han estipulado entre ellos una multa de 1000 francos contra quien faltara á las condiciones convenidas. El artículo principal de este pacto era relativo al rendimiento del quintal de trigo en pan.

«Anteriormente, en nuestro país, los panaderos fabricaban 170 á 175 libras de pan por cada saco de 100 kilogramos de trigo. Los panaderos sindicados habían bajado este rendimiento á 150 libras. El precio del pan era proporcionalmente alto.

«Los vecinos han venido á pedirme que estableciera la tasa y yo he rehusado.

«He rehusado porque la tasa me parecía contraria á los principios de nuestra moderna sociedad basada sobre la libre concurrencia y sobre la iniciativa individual y también porque no me parecía un remedio eficaz. En efecto decía á mis conciudadanos, desde el momento en que se imponga la tasa, tendremos en frente un enemigo irreconciliable, que no abrigará más que un pensamiento y un fin, hacerla inútil ó odiosa y para lograrlo ó bien fabricaría pan con harinas de calidad inferior, ó bien un día, de acuerdo todos los panaderos, resistirán y dejarán de elaborar pan.

«¿En esta situación qué hacer?

«Defenderse; no por la opresión de otros sino por su propia energía, por su iniciativa propia; hacer pan y para eso fundar la cooperación.

«E inmediatamente hemos organizado con el nombre de la *Hormiga* una sociedad cooperativa de panadería.

«Las acciones son de 5 francos accesibles á todas las bolsas.

«Somos cerca de 200 socios,

«Fabricamos pan de primera con trigos del país; pagamos nuestro pan á 0,60 francos las cuatro libras; mientras que los panaderos lo venden á 0,70; retiramos 175 libras de pan de un saco de 100 kilogramos y los panaderos no sacaban de igual cantidad más que 150.

«Es verdad que la obligación de pagar al contado á la *Hormiga* ha hecho que muchas personas no puedan surtirse de sus productos; pero estas mismas se aprovechan de nuestra iniciativa y nosotros hemos alcanzado el fin que nos proponíamos, regular el precio del pan por la competencia.

«En efecto los panaderos han renunciado á su sindicato: en vez de vender el pan á 0,75 francos lo hacen á 0,70 y se han decidido á fabricar buen pan bis blanco á 0,60 las cuatro libras, precio del de la cooperativa.

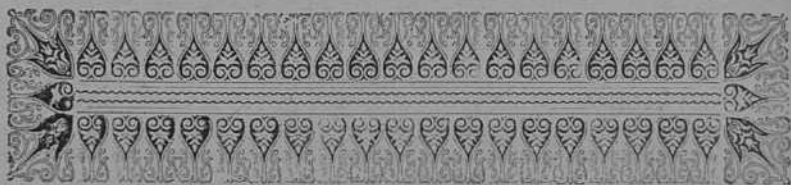
«Nuestra Hormiga vivirá: será la reguladora del precio del pan en Vittel por el solo efecto de la libre concurrencia no suprimirá el panadero, que no debe ser considerado como enemigo; porque ayuda al pobre haciéndose su banquero, cuando sin crédito, no podría vivir durante los malos días. La Hormiga no le oprime, le avisa. Por las ventajas que ofrece excitará á los habitantes á no comprar al fiado: impulsará el ahorro y poco á poco muchos de nuestros vecinos que hoy tienen el hábito de vivir atrasados en el pago de sus artículos de consumo, serán puntuales en la solvencia de sus créditos.

Hemos llegado, pues por la simple cooperacion á hacer bajar el precio del pan, á asegurar para el porvenir uno siempre razonable. En condiciones idénticas la tasa ha dado en San Lioisio y en San Ouen, resultados muy deplorables: falta de pan, violencias populares, arbitrios administrativos, relaciones de la propiedad privada, abusos de la hacienda municipal.

Me ha parecido interesante señalar estos efectos y estoy convencido de que la verdadera solucion del problema está en la iniciativa individual y la cooperacion y no en la proteccion administrativa y la tasa.

A. B.





EL OCTAVO CENTENARIO  
DE LA  
UNIVERSIDAD DE BOLONIA.

En el mes de Diciembre, la célebre Universidad de Bolonia dirigiase á las demás Universidades del mundo invitándolas para que acudiesen con sus representantes á festejar en el mes de Junio el octavo centenario de su fundacion (1). De poco tiempo acá, las fiestas universitarias de la ciencia se repiten. No há mucho todavía, la Universidad ovetense recibia invitacion de la de Edimburgo para que enviara sus delegados á las fiestas con que solemnizaba el tercer centenario; la Universidad de Oviedo no pudo entonces corresponder, como hubiéramos deseado todos, á la galante invitacion de la Universidad escocesa. Además de esta importantísima fiesta científica, verificáronse en poco tiempo jubileos verdaderamente notables en otras Universidades europeas. La de

(1) La Universidad de Bolonia se dirigió á las demás Universidades del mundo en la forma siguiente:

Rector Universitatis Litterarum et Artium Bononiensis  
Amplissimo Senatui Universitatis (Ovetanea)

S. D.

Universitatis nostrae Senatus adstante cuncto Doctorum ordine statuit, ut saecularia octava anno proximo pridie Idus Junius agerentur. Nam etsi huius Universitatis, quae ab exiguis profecta initiis paulatim crevit, annus diesque natalis nulla satis certa ratione demonstrari potest, tamen communis haec est opinio eruditorum, quae constat ex annalium monumentis, iam inde ab exeunte saeculo XI post Christum natum publice traditam esse in hac urbe iuris Romani disciplinam, qua primum tenebris mediae aetatis, quam vocant, discussis quaedam quasi lux sapientiae ac libertatis gentibus et nationibus affulsit, ex eisque tanquam incunabulis progrediente aetate hanc almam studiorum parentem exstitisse.

Quo vero antiquae matris memoria maiore eum dignitate renovaretur, placuit eidem Senatui, ut indictae feriae saeculares maxima Doctorum frequentia et lectissimorum ingeniorum splendore non modo Italiae sed etiam ceterarum gentium celebrarentur.



Bruselas festejó el cincuenta aniversario de su fundación; Gottinga el ciento cincuenta; el trescientos Wurtzburgo y Leyden; el cuarto centenario Upsala, Copenhague y Tubinga; el quinto Heidelberg, y por fin, la antiquísima y celeberrima Universidad de Bolonia, aquella por quien el derecho se abrió paso en los tiempos oscuros, difíciles de la edad media, acaba de celebrar con verdadera pompa y éxito magnífico la lejana fecha de su fundación gloriosa. Fecha, en verdad, oscura é imposible de fijar de una manera exacta, puesto que, á pesar de la decisión del Claustro bononiense respecto á la época en que el jubileo habria de tener lugar, sería difícil demostrar que la fundación de la Universidad data del año 1088. Sin entrar en disquisiciones impropias del momento, podríamos citar la opinión de algunos, según la cual, el centenario celebrado quizá debería ser el noveno y no el octavo, por cuanto que ya desde comienzos del siglo XI se sabe concurrían á la Escuela de Bolonia no pocos estudiantes extranjeros.

Verdaderamente la celebración de estas grandes fiestas son un precioso sintoma de los tiempos. Aparte de lo que en sí tienen de importante como prueba del interés que en el presente despierta el pasado, sirven de ocasión para que la idea magnífica del cosmopolitismo tenga una realidad efectiva. Los representantes de los países geográficamente más apartados acuden al lugar de la cita, y se unen y confunden en un solo pensamiento. Acuden é él también los representantes de los países rivales, que la política, los intereses comerciales tienen en lucha encubierta y disimulada, pero no por eso menos terrible y perjudicial, y aprovechan el momento y la circunstancia favorabilísima para suavizar asperezas y demostrar cómo en la vida serena é ideal de la ciencia hay regiones donde la paz, el amor y la fraternidad, no son palabras vanas. A trueque de que se nos tache de soñadores é idealistas exagerados, vemos en esas manifestaciones de la vida universitaria científica algo como el anuncio de días mejores que los actuales para la humanidad; allá cuando no sea una quimera que haga sonreír á los prácticos el desarme de esas masas enormes de hombres que forman los grandes ejércitos permanentes; cuando el militarismo habrá pasado de moda, é importe poco la rivalidad de los que ambicionan, ante la fuerza de los lazos que establece una verdadera comunidad de ideas, fundada por la ciencia, patrimonio ya del mejor número posible de ciudadanos civilizados.

Y cómo no fijar hasta ponerlo en evidencia el significado simpático en extremo de esos acontecimientos en los días que corren!

Itaque Senatus nomine vos, viri amplissimi et doctissimi, et collegas vestros in partem laetitiae nostrae vocamus rogamusque, ut, quod vestro commo lo fieri possit, unum plurisque legatos ad nos mittatis, qui praetitura die festis solemnibus intersint.

Magna quidem in spe sumus, vos pro humanitate vestra singulari nos traque vel officiorum vel studiorum necessitudine et convictione, hanc invitationem benevolis animis esse accepturos. Quod si ita fiet, valde nobis gratum erit, si, simulatque legatum vel legatos decreberitis, nos feceritis per litteras certiores.

Quod superest, vobis, viri amplissimi et doctissimi, atque Universitati vestrae laborum studiorumque vestrorum fructus uberes et diuturnos bonaque omnia exoptamus.

D. Idibus Decembr. M.D.C.C.C.LXXXVII Bononia.

Johannes Capellini.

La Universidad de Oviedo contestó á la de Bolonia en latin también. Esta contestación fué publicada por los periódicos de la ciudad italiana.

¿Acaso aparece tan claro y despejado el cielo de la política, que no sea necesario apuntar expresa y detenidamente los datos que acusen un porvenir más alagüeño que aquel que podríamos forjarnos examinando, por ejemplo, la cuenta corriente de las naciones europeas en sus presupuestos?

Y adviértase que si algún acontecimiento científico se ha verificado en circunstancias á propósito para llevarnos á ese género de reflexiones, es el centenario de la Universidad de Bolonia. La situación actual de Europa, gravísima desde el punto de vista de las relaciones internacionales, hace que revista aquella fiesta cosmopolita un significado verdaderamente especial. Recordamos lo que el ilustre Renán dice á este propósito en una carta dirigida á un político italiano. El autor de la *Historia del pueblo de Israel* esperaba, si su salud le permitía asistir á la fiesta (1), aprovechar la ocasión para afirmar más y más la buena inteligencia y el cariño y simpatía que siempre han existido entre Francia é Italia, á pesar de las intrigas de los *politiquillos* y de los *mercachifles*... Al ver reunidos en el Archigimnasio, es decir, en el lugar mismo donde en otro tiempo estuvo situada la Universidad de Bolonia (2), á los hombres de todos los países que por su mérito en general representan fuerzas verdaderamente vivas é importantísimas de ellos, al verlos fraternizando sincera y cariñosamente, por un instante parecía uno transportado á un *Estado* terreno ideal, en que algunos filósofos han pensado y que acaso no sea sueño para el porvenir; Estado en el cual, si bien subsistirían las diferencias de raza, de lugar, de carácter, de tendencia, de educación y de cultura, quizás no habría ni odios de pueblos, ni rivalidades nacionales, ni competencia de clases, ni esas desigualdades políticas que hacen á los ciudadanos de un país vivir en el pleno goce de los derechos personales, mientras otros viven bajo la más absoluta de las tiranías.

Uno de los escritores que han revisado la fiesta de Bolonia hace notar con razón, que en ella no se ha hablado más que de «la benéfica y pacífica influencia de los estudios», de la «union de los hombres de todos los países en el terreno de la cultura y de la ciencia...», recordando á la par y como prueba en el pasado, los lazos de simpatía que por doquiera hubo de tender la gran Universidad de Bolonia, cuando su influjo científico se extendió por Europa; Gaston Boissier, al hablar en el gran jubileo á nombre de Francia, decía: «en aquel tiempo todos los que habían leído á Aristóteles ó á Pedro Lombardo, y sabían construir un silogismo, desde un extremo á otro de Europa, se miraban como verdaderos conciudadanos.»

Las fiestas de Bolonia revistieron además otra significacion muy noble y elevada á los ojos de cuantos aman el siglo en que vivimos: fueron, sin duda, algo como una manifestacion solemnísimá de parte de los representantes de la más alta cultura europea hácia la jóven nacion italiana. No se fué allí sólo á reavivar en el mundo una institucion que llenó de su nombre glorioso el

(1) Mr. Renán debió representar á la Academia de Francia. En su lugar fué Mr. Boissier.

(2) Hoy están instalados allí riquísimos museos y biblioteca magnífica.

mundo civilizado durante siglos; la memoria de Imerio no fué el único móvil que hizo acudir á Bolonia la representacion de las Universidades más competentes, situadas en las regiones más apartadas de la tierra: desde Nueva York á Santiago de Chile, desde Coimbra á Groningue, y desde Dopart hasta Oviedo. Fijándose en los discursos, en las ceremonias, en la índole del entusiasmo que en todos los asistentes rebosaba, en el nombre de *Italia*, pronunciando con cariño y con respeto siempre, y unido á todos los actos allí verificados, se comprende que en el fondo latía una idea grande, y despues de todo, oportuna: la de festejar á la pátria que ha sabido formarse contra todas las preocupaciones y venciendo todos los obstáculos. Y tambien se comprende la satisfaccion que mientras duraron las fiestas mostraban franca y abiertamente los italianos, sin exceptuar á S. M. el Rey Humberto I. Italia hoy se encuentra en una época de verdadero renacimiento, y en las fiestas de Bolonia quiso sin duda mostrar cuánto vale como nacion civilizada en el aprecio de las naciones todas. El éxito ha superado á las esperanzas. Verdad es que cuantos acudieron al llamamiento de la Universidad de Bolonia, seguramente no han sufrido desencanto alguno, por altas que hayan puesto las exigencias respecto á lo que la fiesta debería de ser, y á cómo la Italia se habría de manifestar en ella. La fuerza de los antiguos patriotas revolucionarios, cuyo recuerdo evocaba en medio de repetidas salvas de aplausos el poeta Carducci; la inspiracion de los antiguos poetas, que soñaron en versos magníficos la presente felicidad de la pátria; el saber profundo de mil ilustres personalidades que en otro tiempo llenaban con su ciencia el mundo, no se han agotado. En la fiesta del Centenario, Italia lo mostró así. Porque es seguro que á no contar hoy como cuenta, poetas, novelistas, sábios de todo orden, que son figuras de renombre universal, la nacion italiana no hubiera logrado ser festejada como lo fué en los días 11, 12 y 13 de Junio, fechas ya sin duda memorables para cuantos hablan la lengua del Dante.

La solemnidad, aunque oficialmente duró tan sólo las tres fechas citadas, puede decirse que comenzó dos ó tres días antes. El cuerpo escolar, secundando con acierto y entusiasmo la iniciativa del rector señor Capellini (geólogo ilustre de renombre europeo), y del claustro de profesores, dirigióse á la clase estudiantil de todas las Universidades del mundo, invitando á los de cada una para que enviasen representantes á Bolonia. Respondieron muchas Universidades, unas enviando representacion efectiva, y otras adhiriéndose con simpatia á la significacion de las fiestas del Centenario. De Alemania enviaron lucida representacion las Universidades de Berlin, Heidelberg y Luipzig; de Inglaterra, Oxford; de Francia, la de París y otras; de Grecia, la de Atenas; y de España, si no fueron representantes directos de la clase escolar, estuvo allí en espíritu alguna Universidad, como la de Oviedo, y por otra parte, asistieron á todas las ceremonias los becarios del colegio español de San Clemente. De las Universidades italianas acudieron los estudiantes en número verdaderamente extraordinario. Algunas puede decirse que habrán visto en aquellos días casi desiertos sus claustros. Y ¡qué tono alegre y jovial dieron á la ciu-

dad las clases estudiantiles! ¡Qué ruido, qué animación reinó en la noble cabital de la Emilia durante las fiestas! Por bajo las altas y espaciosas arqueadas que se levantan á un lado y á otro de la mayor parte de las calles de Bolonia no se veían más que los bulliciosos y sorridentes estudiantes. Distinguiáanse perfectamente los italianos por el birrete que lucían, análogo, dicen, al que se usaba en tiempos de Galvani, y que es ya azul, ya rojo, blanco ó verde, según que el que lo lleva pertenece á la facultad del derecho Medicina Filología ó Ciencias. De los estudiantes extranjeros, los que entre aquella confusión de los de todos los países más se destacaban ó más se hacían ver, eran los alemanes. Y ¡cómo no! con su traje vistosísimo de pana, sus gorras empenachadas con grandes plumas blancas, sus charoladas botas, sus largas espaldas, y, en fin, su continente militar marcadísimo, por donde quiera que iban era necesario fijarse en ellos. A más que en las ceremonias ni un solo momento casi dejaban de agitar, en señal de saludo, sus espadas desnudas.

Indudablemente la ocurrencia de invitar á los estudiantes de otros países fué felicísima. Tratándose de una Universidad de Bolonia, no podía considerarse la fiesta completa sin que en ella tomaran parte los estudiantes extranjeros. Porque nadie ignora que la gran importancia que lo antiguo alcanzó tan ilustre escuela se refleja principalmente en el sinnúmero de estudiantes que de todas las comarcas del mundo civil de entonces acudían á oír la enseñanza de los célebres jesuitas. Y la universidad, si es célebre por los hombres de ciencia que desde sus aulas instruyeron y educaron á la juventud, Bolonia es célebre porque puede presentar poetas ilustres desde Guido Guinécelli (que antes que Dante pulsaba la lira armoniosa italiana), hasta Carducci, y sabios de un renombre tal como los que pudieran citarse, desde Innerio á Galvani y á mil otros que hoy mismo levantan á colosal altura la ciencia italiana, si la Universidad y Bolonia, repetimos, son célebres por todo esto, lo son tanto por el carácter especial y raro que les presta la numerosísima clase estudiantil que acude á las aulas, que puebla las calles y que dá vida á una población original y extraña, única en el mundo, ó por lo ménos semejante á muy pocas. Nuestra Universidad de Salamanca pudiera citarse no más; porque París por sus circunstancias no pudo tener un carácter tan marcado como Bolonia y Ravena, Siena, Oxford en lo antiguo, y algunas Universidades alemanas en lo moderno, nunca alcanzaron el renombre universal de aquel foco luminoso del saber jurídico.

Imaginemos por un momento aquella hermosa ciudad blanca, situada al pié del monte de la Guardia en la llanura frondosa y fértil de la Emilia, á la vista de los Apeninos; imagenémosla en los tiempos en que cuatro ó cinco mil estudiantes, venidos de todas partes del mundo, discurrían por sus extrañas calles. Apenas si podemos figurárnosla hoy. La Universidad lo era todo en ella. Véanse si no los privilegios de que las clases estudiantiles divididas en *Naciones* gozaban (1). En cuanto caían las primeras nie-

(1) V. Carlos Malagóle *Statuti delle Università de Bologna*.—1888.



ves, la alegre juventud podía postular por las casas para reunir fondos destinados á consagrar, en estatuas y retratos, la memoria de los maestros más insignes: los profesores prometían bajo juramento no enseñar en más universidad que en aquella, y ¡ay de ellos si á tal juramento faltaban! La confiscacion de bienes y la muerte eran las penas aplicables. Las mismas recaían sobre el ciudadano que incitase á un estudiante á dejar la Universidad. Como si esto no fuera bastante para afirmar la importancia del elemento escolar, existía una comision encargada de imponer una tasa máxima á los alojamientos. Y cuando en cualquiera de éstos un estudiante era víctima de un robo, la casa quedaba sujeta á una especie de interdiccion: no podía alquilar sus habitaciones á escolar alguno, así como tampoco podían hacer esto las casas vecinas. Si el escolar robado era extranjero y el ladrón resultaba insolvente, la ciudad tenía el deber de indemnizarle...

No sólo, pues, era oportuno y necesaria la presencia de la clase estudiantil en las fiestas del Centenario, sino que si éstas habían de ser de la *Universidad* y en ellas había de honrarse la memoria de tiempos pasados tan gloriosos, era preciso que los escolares fueran como fueron un factor importantísimo, casi principal en tan augusta solemnidad. Por eso decimos fué una ocurrencia verdaderamente feliz la de invitar á las estudiantinas de las Universidades extranjeras.

Cuando llegamos á Bolonia, ya podía notarse la importancia excepcional que para aquellas comarcas italianas reviste la conmemoracion de la fundacion *dello studio bolognese*. El movimiento de gente que ya desde Sampièrdarena (estacion inmediata á Génova) se notaba era extraordinario. El elemento joven estudiantil sin duda predominaba. La impresion que esto producía en mi ánimo no podía ser más agradable. Yo temía que la fiesta de Bolonia iba á mostrar un carácter grave y académico. Pero por las señas me equivocaba. Son unas fiestas científicas, universitarias y á la vez altamente populares. Y dicho sea esto en honor de Italia.

La solemnidad propiamente oficial no comenzó hasta el día 11, pero el día 9 la clase estudiantil inauguró sus fiestas. A las cinco de la tarde la amplia y hermosa calle de la independencia estaba llena de gente. Esperaban la llegada de las representaciones escolares de las Universidades italianas y extranjeras. Desde la estacion del ferrocarril organizose lucida procesion, que penetró en Bolonia en medio del entusiasmo sincero y espontáneo de los italianos. En ella iban en primer término las representaciones de las Universidades extranjeras, que eran aclamadas calurosamente. Oíanse allí vitores en todos los idiomas civilizados y de todos los pueblos del mundo. Excusado es decir con qué emoción habremos escuchado los vivas á España que brotaban de los labios de aquella juventud. Lo notable y característico de la procesion y lo que daba cierto tono pintoresco eran los presentes enviados por las Universidades italianas á los estudiantes de Bolonia.

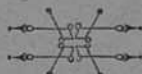
En una carroza, arrastrada por cuatro bueyes, veíase el gran tonel de vino que enviaban los escolares de Turin. Detrás cami-

naba el buey de la de Padua, con los cuernos dorados y rodeado el cuerpo con magnífica banda, en la cual se leían en letras de oro algunos versos de Horacio. El queso enorme de los de Pavía y el carro de Cérés de la de Milán cerraban la marcha... El cortejo inmenso atravesó las principales calles de Bolonia hasta la Universidad. Allí los vítores se redoblaban, el entusiasmo llegaba hasta el delirio, las canciones se repetían y entre ellas, para expresar el sentimiento general de aquellos corazones juveniles que de diferentes partes del mundo acudían a festejar el cumpleaños del *Alma parens*, ninguna como el refrán de los estudiantes alemanes que dice: *Gaudeamus igitur juvenes dum sumus*.

Después de esta interesante procesion, las fiestas en honor de la Universidad no han cesado un momento: reuniones, banquetes, conciertos, conferencias, discursos, ceremonias, en fin, de todo género. El claustro, de profesores había establecido una oficina permanente en uno de los locales del edificio universitario, adonde los representantes pudieran dirigirse para obtener todas las noticias y datos apetecibles. Allí era el lugar más adecuado para comprender la importancia efectiva del contingente de enviados extranjeros.

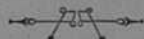
CONTINUARÁ

ADOLFO POSADA.





## LA TRAGEDIA DE UN CIEGO.



### I.

Con paso lento y firme, cuyo compás marcaba el palo al resonar en las losas, llegó á su vivienda.

Su oído sutilísimo le advirtió que en el zaguan habia una persona, y deteniéndose en el umbral, alargó la cabeza como interrogando las sombras: era una chicuela que lloraba.

—¿Qué haces aquí, mucha cha,?—¿fuera de tu casa á estas horas?—dijo con su voz nasal y lenta voz de mendigo quejumbrosa é igual.

—Yo no tengo casa!—le respondieron con redoble de gemidos, y, entre sollozos, brotó la historia vulgar—huérfana recogida por parientes lejanos, maltratada y decidida á no volver.

El ciego reflexionó.

Quizá, aunque habituado al lloro de la miseria, exagerado y gimoteante, le enterneció aquel llanto de niña: tal vez necesitara un lazarillo.

Al fin de la historia dió, por primera vez, á su voz suplicante entonación protectora para decir:

—Vaya, hija, vaya, sube y *ya veremos*.....

Desde aquel día, en la sombra eterna de su vida entró un rayo de luz.

Ya no estaba solo con la doble soledad de las tinieblas y el silencio.

En sus excursiones *artísticas* la locuacidad infantil de la chiqueta, encantada de su nueva vida, reproducía en su mente el mundo exterior, para él, hasta entonces, apagado y muerto, y su continuo flujo de palabras y exclamaciones le representaba la vida bulliciosa en torno de él.

Por otra parte el *negocio* mejoraba de día en día. Ya no le estaban vendadas las productivas ferias de los alrededores, donde la inteligente guía disputaba para él el puesto mejor, mientras su vocecilla fresca y alegre contribuía no poco al aumento de las colectas.

Y pasó el tiempo, y la muchacha se desarrolló tanto que un día en el corro una voz de obrero dijo con admiración codiciosa:

—Cuidao que es guapa la muger del ciego!

¡La muger del ciego! Se había sonreído tantas veces oyendo elogiar á *su hija* que la nueva idea llenó el insomnio de su noche.

Su muger ¿porqué no? El no era viejo y ella le debía su nueva vida feliz.

Al día siguiente al volver á su casa la sentó á su lado, volvió hacia ella como contemplándola sus ojos sin luz y empezó el idilio extraño con esta frase:

—¿Sabes que dicen que eres muy guapa?—

Y se casaron.

## II.

¡Que cambio en su vida! El viento del derroche deshizo su hucha de avaro y dispersó las relucientes monedas de oro, quita-esencia de tantas de cobre reunidas pieza á pieza... ¡oro en paño!

Todo le parecía poco: la quería elegante y aderezada para gozar con amargo placer al admirarla en el elogio ajeno.

En sus horas de éxtasis, pasaba silencioso y abstraído sus dedos de sensibilidad exquisita por el rostro de la jóven, analizando facciones, estudiando rasgos.

Aquellas eran sus miradas de amor.

Ella cambiaba también de carácter.

Su alegría infantil y bulliciosa se interrumpía con melancólicos silencios.

La niña hecha muger, sentía la tristeza infinita de un amor obligado á mirarse en unos ojos muertos.

En la feria de Mayo una voz *de señor* (¡oh! ¡de hijo!) murmuró cerca de ella, con ardor contenido—¡preciosa!—y al mismo tiempo, una moneda de oro rebotó en el cobre de la bandeja con impertinente retintín.



Él con instintivo movimiento, estrechó su brazo, presa del temor cobarde de un abandono—¡su brazo que no temblaba con la indignación de la afrenta!

—¿Qué ha echado ese hombre?—

—Una peseta, tío,—seguía llamándole así en sus graves distracciones, aunque sabía el daño que al hacerlo causaba al ciego.

Desde aquel día se obstinó en salir solo, huraño, atormentado por los celos, sin acordarse de mendigar, discurriendo pretextos, fingiendo indisposiciones para regresar inesperado.

Nada le importaba la escarcela vacía; su vida tenía un solo objeto ¡sorprenderla!

Y un día, con mejor humor que de ordinario, expansivo, casi jovial salió en la acostumbrada dirección. Dió un largo rodeo y por desusados caminos, regresó hasta alcanzar una puerta trasera olvidada y no abierta desde tiempo inmemorial.

Con sigiloso cuidado introdujo la llave en la cerradura. Temía el áspero chirriar de los mohosos goznes llenos de orin. Empujó suavemente y la puerta cedió con fácil giro, cautelosa como una cómplice con el pavoroso silencio que precede al crimen.

¿Quién entraba por allí?

El fantasma de sus celos vago é informe, creció de súbito hasta llenar gigante su alma entera.

Y esperó, esperó en la sombra horas, días tal vez, conteniendo el hervor de su sangre apretándose las sienas.

Alguien se acercó á la puerta: una llave chocó antes de ajustarse en la cerradura y entró en ella luego, rápida como un puñal.

Ella se había acercado á la escalera y se cruzaron en voz baja dos palmas:

—¿Está?—

—¡Sube!—

¡Ay! en cuanto pudo él subió detrás, cauteloso, siniestro, con las refinadas precauciones del ladrón que avanza en las tinieblas y abriendo súbitamente la puerta de la estancia, apareció en el dintel, adelantando hácia los culpables su cabeza de estatua, en actitud de acecho.

Y con todo el alma en su oído, sintió que manos inseguras abrían la ventana y el ruido de un cuerpo al caer en la calle.

¡Huía!

Rígido é impasible como un sonámbulo, llegó con lento paso hasta la jóven petrificada, y cayó á su lado en la postura misma de sus horas de amor: sus dedos yertos acariciaron el angustiado rostro cubierto de sudor frío, deteniéndose en las calientes huellas de los besos, rodearon el cuello gentil tan tibio y terso, y en crispación furiosa apretaron hasta crujir con inconsciencia de máquina que estruja y deshace: no cedieron un punto com-

padecidos por la contorsión desesperada del cuerpo juvenil revelándose anheloso contra la muerte: se dejaron desgarrar por las uñas rotas en la lucha, insensibles, implacables..... ¡hasta que todo acabó!

Entonces arrastró á la ventana el cuerpo inerte, asomó á ella el rostro de la víctima, amoratado y horrible, y amenazando al vacío con la crispada diestra gritó:

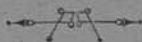
—¡Cobarde!—

JUAN ARZADUN.





# Crónica local.



De escasos acontecimientos tenemos que dar cuenta á nuestros lectores, en esta Crónica.

La inauguracion del Gimnasio y Sala de esgrima, que la Sociedad *Veloz-club Vitoriano*, ha instalado en el Salon del Vascongado, y que tuvo lugar el Domingo 11, estando permitida la entrada al público, con cuyo motivo fueron muchas las personas que lo visitaron, quedando todas sumamente complacidas del gusto y correccion con que todo está puesto y prodigando sus elogios á la Sociedad, los cuales hacemos nuestros, animándola á llevar á cabo las reformas y mejoras que tienen proyectadas.

---

En el teatro, se han puesto en escena, desde nuestra última Crónica, por la Compañía del Sr. Calvacho, las obras siguientes: *Robo en despoblado*, *El lucero del alba*, *Don Juan Tenorio*, *Meterse en honduras*, *Los lobos marinos*, *Por no escribirle las señas*, *Los pájaros sueltos*, *Suma y sigue*, *Seré artista*, *Ya somos tres*, *Pepa la fresca-*

*chona, La noche ántes, ¡Eh... à la plaza! La salsa de Aniceta, Para una coqueta... un viejo, El hombre es débil y La cancion de la Lola.* Todas obtuvieron una regular interpretacion, siendo los artistas muy aplaudidos.

Los bailes de *La Danza* y *La Lira* muy concurridos y animados, viéndose en el primero las jóvenes más bonitas y alegres de Vitoria.

Nuestro querido amigo y colaborador el ilustrado Catedrático de este instituto D. Julian Apraiz ha dado á luz, en un elegante folleto, con el Titulo de *Ceremonias fúnebres*, la coleccion de articulos, que sobre este asunto habia publicado en diferentes periódicos. Acompañale un Apéndice, sobre manera curioso, sobre el establecimiento de carros mortuorios en Vitoria todo escrito con la diccion castiza y el elegante lenguaje que distingue á tan ilustrado escritor y publicista.

PASCUAL LOPEZ.

